

DOCUMENTOS DE TRABAJO

SINTESIS DE UNA INVESTIGACION
SOCIO-DEMOGRAFICA DEL EXODO RURAL EN
LA PROVINCIA DE COQUIMBO (CHILE)

Jorge Zúñiga Ide

(Profesor del Departamento de Ciencias
Sociales de la Universidad de Chile,
Sede La Serena)

Los movimientos migratorios internos en Chile

Pocos son los estudios que se han realizado en Chile sobre los movimientos migratorios internos de la población. De las escasas estadísticas y estudios que hay al respecto, podemos, sin embargo, sacar algunas conclusiones que permitan describir cuáles son las características más sobresalientes de este fenómeno de fundamental importancia para la comprensión de la distribución espacial o geográfica de la población chilena y del crecimiento de ella en las distintas regiones del país.

Hacia fines de la década del 50, el Instituto de Economía de la Universidad de Chile publicó un estudio en relación a la migración interna durante el período intercensal de 1940-1952 (Universidad de Chile, 1959). Una de las conclusiones más importantes de este estudio pionero fue aquella relativa a que de las 25 provincias que conforman el país, la mayoría (19 provincias) muestran saldos emigratorios netos, mientras que sólo una minoría (6 provincias) presentan saldos netos de inmigración. Esto significaba que la mayoría de las provincias chilenas expulsaban población, la cual, lógicamente, se restaría, desde el punto de vista cuantitativo, al crecimiento natural que experimentaba la población de esas mismas provincias. En cambio, sólo en una minoría de las provincias chilenas se producía el fenómeno inverso, a saber: de atracción y recepción de población proveniente de otras áreas geográficas, población que se agregaba al crecimiento natural de tales provincias. Las provincias consideradas como centros de inmigración en

el período intercensal de 1940-1952 fueron Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia y Aysén. Pero del total de población recibida como saldo neto inmigratorio por las provincias receptoras de población, el 78,5 por ciento le correspondía a la provincia de Santiago, la que, por lo tanto, se destacaba como la principal zona del país hacia la cual afluía, tal vez, la mayoría de los emigrantes de las provincias que expulsaban población en este período. En la Zona Norte, la provincia de Antofagasta representaba un bajísimo porcentaje del total del saldo inmigratorio neto de los movimientos internos de la población nacional. En cuanto a la emigración interna, sobresalían las provincias de Cautín y Coquimbo con un 15,1 por ciento cada una, del total del saldo emigratorio neto. Esas provincias, junto con las de Ñuble, Atacama y Malleco, constituían un 56,0 por ciento de la emigración neta total, o sea, unas pocas provincias chilenas concentraban más de la mitad del saldo emigratorio neto de los movimientos internos de la población nacional. Y entre estas pocas estaban, en primer lugar, las provincias de Coquimbo y Cautín.

Al clasificar las provincias por zonas y calcular el saldo migratorio para las zonas Norte, Centro y Sur, se llegaba a la conclusión de que eran las provincias del centro del país, principalmente Valparaíso y Santiago, y, dentro de la provincia de Santiago, especialmente el departamento de Santiago, las zonas que atraían la mayor parte de la emigración neta interna proveniente de las zonas Norte y Sur del territorio nacional, aportando ambas zonas opuestas un flujo migratorio aproximadamente igual.

El estudio de la migración neta por departamentos daba los mismos resultados: la región central del país aparecía como la más atractiva para la población en los movimientos migratorios internos. En lo que se refiere a la emigración neta a nivel nacional, también se destacaban los departamentos de Ovalle e Illapel, comprendidos dentro de la provincia de Coquimbo, entre los más importantes en cuanto al número de personas que constituían el saldo emigratorio neto.

Dado el diseño del estudio y la clase de estadísticas con que se contaba, la investigación del Instituto de Economía no podía abarcar todos los movimientos migratorios internos posibles dentro del territorio nacional, particularmente los que se producen a nivel de localidades o entidades de población, por lo cual no se llegó a conclusiones relativas a los movimientos rural-urbanos, ni tampoco respecto a la magnitud real de los movimientos migratorios internos en relación a la población total. Sin embargo, en la medida en que el departamento de Santiago es predominantemente, si no completamente, urbano-metropolitano, podemos concluir también que las 252 006 personas que inmigraron a este departamento en el período intercensal de 1940-1952 eran en su totalidad inmigrantes urbanos hacia la zona metropolitana de Santiago, aunque no necesariamente lo eran todos migrantes rural-urbanos. En todo caso, del crecimiento total de la

población del departamento de Santiago, en el período 1940-1952, el 49,46 por ciento de ese crecimiento se debió a inmigración desde otros departamentos y sólo el 50,54 por ciento de dicho crecimiento se debió al crecimiento natural de la población del mismo departamento. De este modo se demuestra que el crecimiento exagerado de esta zona metropolitana del país se explicaba, en gran medida, en este período intercensal, por los movimientos migratorios internos de la población nacional.

Según una elaboración de los datos del Censo de Población de 1960, durante el período intercensal de 1952-1960, se habría mantenido la misma pauta del período intercensal anterior (1940-1952) en lo que se refiere a los saldos netos de los movimientos migratorios internos de la población nacional (Sergio Sepúlveda, 1960; Armand Mattelart y Manuel A. Garretón, 1965). En efecto, nuevamente, de las 25 provincias del país, 19 presentaban saldos netos migratorios negativos, es decir, habían perdido población por emigración, y sólo 6 presentaban saldos netos migratorios positivos, o sea: habían ganado población por inmigración desde otras provincias. La única diferencia ahora consistía en que las provincias que habían ganado población eran Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Aysén y Magallanes. Casi las mismas que las provincias del período intercensal anterior, con la excepción de Magallanes. También es significativo en este período intercensal, que la provincia de Cautín haya desplazado a la provincia de Coquimbo del primer lugar en empate que tenían ambas en el período intercensal anterior en lo que respecta al saldo emigratorio neto en relación al total de población emigrante inter-provincial. La provincia de Coquimbo ocupaba ahora el segundo lugar en la escala de las principales provincias entregadoras de población en el país.

También se pudo demostrar con los datos del Censo de 1960 que la corriente inmigratoria hacia la provincia de Santiago se intensificó entre 1952 y 1960, en relación al período intercensal de 1940-1952. De este modo se pudo constatar que existía una aceleración progresiva del proceso de hiper-urbanización de la metrópolis santiaguina, derivada, en gran medida, de las migraciones interiores de la población nacional.

Aún no conocemos las estadísticas oficiales relativas a las migraciones internas para el período intercensal de 1960-1970. No obstante, no creemos que las tendencias fundamentales hayan cambiado sustancialmente. La situación general del país a este respecto sería aquella en que hay una gran mayoría de provincias que entregan población al resto del país.

Magnitud y características de la emigración en la provincia de Coquimbo en las últimas décadas (1940-1970)

La magnitud e importancia de la emigración en la provincia de Coquimbo no siempre han sido las mismas para los distintos períodos intercensales. Mediante una simple comparación entre dos tasas

diferentes de crecimiento demográfico para un mismo período intercensal, a saber la tasa media de crecimiento anual y la tasa media de crecimiento vegetativo anual, se pueden extraer interesantes conclusiones con respecto a la magnitud de la emigración provincial, para cada período intercensal. Tales cifras se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1

EVOLUCION DE LAS TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL,
DE LAS TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO VEGETATIVO ANUAL
Y DE LAS TASAS MEDIAS DE EMIGRACION ANUAL, DE LA
POBLACION DE LA PROVINCIA DE COQUIMBO, PARA LOS
PERIODOS INTERCENSALES DE 1940-1952, 1952-1960 Y
1960-1970

Período intercensal	Aumento de la población	Tasa media de crecimiento anual (Por ciento) (1) ^{a/}	Tasa media de crecimiento vegetativo anual (Por ciento) (2) ^{b/}	Tasa media de emigración anual (Por ciento) (1) - (2) = (3) ^{c/}
1940-1952	16 569*	0,65*	0,98*	- 0,33
1952-1960	46 822*	1,63*	1,71*	- 0,08
1960-1970	31 224**	0,96**	2,45***	- 1,49

Fuentes: * Universidad de Chile, *Imagen de la Provincia de Coquimbo, Población-Agricultura-Minería*, Departamento de Extensión Universitaria, Centro Universitario de La Serena, 1966.

** Instituto Nacional de Estadísticas, *Características Básicas de la Población* (Censo 1970), Coquimbo, XIV Censo de Población y III de Vivienda, 1970.

*** Servicio Nacional de Salud, II ZONA, *Informe 1971*, Cálculo basado en las tasas de natalidad y mortalidad para el período 1961-1970.

a/ Según la fórmula:

$$\frac{P_1 - P_0}{P_1 + P_0} \cdot \frac{1}{n} \cdot K,$$

2

donde P_1 = población del último censo,

P_0 = población del censo anterior.

n = número de años del período intercensal, y

K = 100.

b/ Según la ecuación: Tasa media de crecimiento vegetativo anual = Tasa promedio de natalidad para el período - Tasa promedio de mortalidad para el mismo período.

c/ Estimación del saldo migratorio neto = Tasa media de crecimiento anual - Tasa media de crecimiento vegetativo anual. Para los tres períodos considerados el saldo migratorio neto es negativo, por lo cual se puede considerar como una "tasa media de emigración anual".

Según las cifras del cuadro 1, no hay una tendencia consistente hacia un aumento de la tasa media de emigración anual, a pesar de que en el período intercensal de 1960-1970 ésta fue extraordinariamente alta. Según las mismas cifras, dada la alta tasa media de crecimiento vegetativo anual y la bajísima tasa media de emigración anual para el período intercensal de 1952-1960, la provincia de Coquimbo habría experimentado en este período una pequeña "explosión demográfica" que, en el período intercensal siguiente se estaría ya frenando, principalmente mediante una alta tasa media de emigración anual. Estas cifras demuestran también que, a pesar de que es probable que en este período intercensal de 1960-1970 hayan comenzado a sentirse los efectos de la política de control de la natalidad, que se implantó en el país a comienzos de la década del 60, con el resultado consiguiente de tender a bajar la tasa de crecimiento vegetativo anual, el principal freno al crecimiento explosivo de la población provincial haya sido el fenómeno de la emigración, al menos para este período crítico. Tan intensa fue la emigración en la provincia de Coquimbo en el período intercensal de 1960-1970, que de las 15 comunas que comprende la provincia, 8 de ellas tienen tasas negativas de aumento anual, mientras que todas menos una tenían tasas positivas de aumento anual en el período intercensal de 1952-1960. Estos resultados son los que nos han hecho llegar a la conclusión de que la emigración de población en esta provincia representa en cierto modo un mecanismo de "válvula de escape" para una intensa "presión de población" que se hace sentir como consecuencia tanto de causas demográficas como de fenómenos estructurales difíciles aún de precisar. También hemos llegado a calcular que si se mantiene la misma tasa media de emigración anual en el futuro, la probabilidad de emigración ha llegado a ser de 6 habitantes por cada 10 que se agregan anualmente a la población, o, en otras palabras, de cada 5 hijos que nazcan y sobrevivan en una familia cualquiera, 3 emigrarán de la provincia. Indudablemente la emigración está fomentando la formación de familias pequeñas en esta provincia. Pero también en algunas regiones de la provincia se está produciendo un verdadero proceso de "despoblamiento".

Un estudio sobre la migración interna neta (Arthur Conning, 1968), realizado con datos del censo de población, para los períodos intercensales de 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960, de todas las provincias chilenas, por cohortes de edades en cada provincia, nos ha permitido concluir que en los tres períodos mencionados, las tasas más altas de migración interna neta, que en la provincia de Coquimbo son negativas, se encuentran en el segundo intervalo de edades, o sea, corresponden a los jóvenes que tenían entre 10 y 14 años en 1930 y entre 20 y 24 años en 1940; entre 10 y 14 años en 1940 y entre 22 y 26 años en 1952; y entre 12 y 16 años en 1952 y entre 20 y 24 años en 1960. En estos grupos de edades se produjo el más alto número de emigrantes en cada período intercensal considerado. También se pudo

comprobar en los tres períodos, que los hombres jóvenes de esta provincia emigran más que las mujeres jóvenes, en los mismos grupos de edades. Estos resultados demostraban, sin lugar a dudas, que el fenómeno de emigración en la provincia de Coquimbo afectaba particularmente a la población joven, en la edad comprendida entre la adolescencia y los primeros años de la juventud. Este resultado, confirmado como una característica de los emigrantes rurales mediante un sondeo muestral referido principalmente al período intercensal de 1960-1970 (Jorge Zúñiga, 1972), es uno de los rasgos más sobresalientes y constantes del proceso de emigración que afecta a la provincia de Coquimbo desde hace varias décadas.

Un sondeo muestral de los emigrantes rurales de la provincia de Coquimbo (1971)

Hacia 1970, después de efectuarse el XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, decidimos que sería conveniente realizar una encuesta por muestreo en la provincia de Coquimbo para estudiar el fenómeno de la emigración y conocer más a fondo sus características. Las cifras e informaciones del censo nos podían actualizar los datos que necesitábamos para realizar algún tipo de muestreo, y además podíamos referir nuestro estudio al período intercensal más reciente. Nuestra preocupación fundamental era netamente sociológica. Nos interesaba el fenómeno de la migración rural-urbana. La población de la provincia se urbanizaba rápidamente y las consecuencias de este proceso acelerado de cambio social se hacían notar en las "poblaciones marginales" de las ciudades provinciales. Eran las mismas consecuencias que las que derivaban del proceso de hiperurbanización que estaba experimentando constantemente la metrópolis santiaguina desde hacía varias décadas. Aún más, el fenómeno era común a todas las grandes metrópolis del área de los países latinoamericanos. El proceso de urbanización rápida afectaba por igual a toda la población del subcontinente latino. Se trataba, sin lugar a dudas, de importantes movimientos migratorios internos hacia las áreas más urbanas, y entre ellos no dejaba de ser importante el éxodo rural o despoblamiento de las áreas rurales. La migración rural-urbana era tanto o más importante, en algunos casos, en el crecimiento de la población urbana de los países latinoamericanos, que el mismo crecimiento vegetativo de esas poblaciones. La tasa media de crecimiento anual era más alta mientras más grande era el tamaño de las localidades. Estos resultados estaban ampliamente documentados para Chile, durante el período comprendido entre 1907 y 1952. Lo mismo se demostró para la gran mayoría de los países latinoamericanos (Naciones Unidas, 1957; Hauser, Philip M. (Ed.), UNESCO, 1967).

Pues bien, en los primeros meses de 1971 efectuamos una encuesta por muestreo en las localidades rurales de la provincia de Coquimbo, que nos dio una adecuada muestra de emigrantes rurales. Se definió

como localidad rural a toda población que tenía menos de 10 000 habitantes a la fecha del censo de 1970. Pero las localidades rurales a su vez se estratificaron según el tamaño de ellas en cinco estratos diferentes: Asentamientos dispersos (menos de 20 habitantes), caseríos (20-199 habitantes), villorrios (200-999 habitantes), aldeas (1 000-2 499 habitantes) y pueblos (2 500-9 999 habitantes). Creímos conveniente usar esta clasificación sugerida por un trabajo de CEPAL (1965), pues consideramos que era apropiada para el estudio de la naturaleza selectiva del fenómeno migratorio y de otras hipótesis relacionadas con la migración rural-urbana. Se obtuvo así, por un procedimiento de selección aleatoria de las localidades por cada estrato y de las familias en cada localidad, una muestra estratificada de las familias que tenían migrantes en todo el sector rural de la provincia definido del modo ya mencionado. Se hizo una muestra aparte para cada uno de los seis departamentos que comprende la provincia de Coquimbo. El número de unidades de muestreo finalmente seleccionado fue de 904 familias con migrantes, las cuales dieron un total de 1 597 migrantes rurales. Los datos de estas personas, recogidos en el terreno, usando como informantes a los padres de cada familia, después de recorrer 172 localidades o lugares poblados diferentes, del sector rural de los seis departamentos provinciales, se consideraron como pertenecientes a una submuestra que permitió realizar un extenso análisis paramétrico de las características sociales de los migrantes y del movimiento migratorio por ellos efectuado desde las localidades de residencia actual de sus respectivas familias. La muestra de 904 familias con migrantes representó una fracción de muestreo estimada en un 3 por ciento del número de familias de todo el sector rural. Como se tenían datos respecto al lugar de destino de estos migrantes, se pudo llegar a la conclusión de que la mayoría de ellos eran migrantes rural-urbanos (el 87 por ciento), y sólo una minoría eran inter-rurales (el 13 por ciento). Pero también se comprobó que alrededor de las tres cuartas partes eran emigrantes rurales que se movían hacia otras provincias del país, en especial hacia las del norte, y sólo una cuarta parte eran migrantes intraprovinciales. Por lo tanto, el migrante rural-urbano intraprovincial, que interesaba para estudiar el fenómeno de la urbanización interna en la provincia, no estaba suficientemente representado en esta muestra. Sobresalía la proporción de emigrantes interprovinciales. Y esto, no obstante que en esta muestra estaban representados migrantes que habían efectuado su movimiento en varios períodos intercensales anteriores. De cualquier modo que esto hubiera ocurrido, hemos creído que estamos capacitados con esta muestra para sacar conclusiones respecto al migrante rural-urbano al nivel nacional, con lo cual se cumplen las finalidades sociológicas del estudio, pero también al muestrear sólo el sector rural de la provincia hemos restringido el análisis al fenómeno del "éxodo rural", que en todo caso

parece ser uno de los aspectos que más contribuyen a aumentar el saldo neto emigratorio de la provincia de Coquimbo.

*Principales características del movimiento migratorio
y de los emigrantes rurales de la provincia de
Coquimbo, según los resultados del Sondaje
Muestral de 1971*

Basándonos en los resultados estadísticos sobre la muestra de migrantes rurales a la que nos hemos referido, publicados en nuestro Informe Preliminar de la investigación del "éxodo rural" (Jorge Zúñiga, 1972), haremos una relación de las principales conclusiones empíricas que se obtuvieron.

El éxodo rural en la provincia de Coquimbo afecta principalmente a los hombres, cualquiera que sea el tamaño de la localidad o la región geográfica dentro de la provincia, pues tienen una tendencia a migrar superior a la de las mujeres. Este resultado confirma lo que ya se había mostrado en las cifras de la migración neta para la provincia en el estudio por cohortes de edades para los períodos intercensales anteriores (1930-1960) (Arthur Conning, 1968).

El promedio de edad para los migrantes rurales de ambos sexos en toda la provincia es de 23,9 años \pm 0,74 años. No obstante, las mujeres tienen una tendencia a migrar a más temprana edad que los hombres. Para ambos sexos, el 50 por ciento de los migrantes realiza su movimiento migratorio antes de los 22,2 años. Su juventud no varía mayormente en ninguno de los períodos intercensales anteriores, lo que es un rasgo altamente constante.

El promedio de años de escolaridad de los migrantes rurales es de 5,17 \pm 0,25 años, bastante alto si se considera que se trata de la población rural y para personas que fueron criadas en localidades donde es bastante difícil completar el ciclo primario básico. Este promedio para los migrantes rurales tiene tendencia a aumentar a medida que aumenta el tamaño de la localidad en que viven. También las mujeres tienen una escolaridad un poco superior a la de los hombres (5,33 años \pm 0,29 años). ^{1/}

La gran mayoría de los migrantes, más de las cuatro quintas partes (82,60 por ciento \pm 1,96 por ciento), son solteros antes de la emigración desde el lugar donde reside su familia, cualquiera que sea el tamaño de la localidad o la región geográfica de la provincia de donde provengan. Después de realizado el movimiento migratorio, cambia notablemente el estado civil de los emigrantes: alrededor de un tercio de los solteros se casan después de la emigración. La tendencia a casarse

^{1/} El concepto de "años de escolaridad" equivale al de "grados de escolaridad".

después de realizado el movimiento migratorio parece aumentar a medida que aumenta el tamaño de la localidad de origen del emigrante. Los hombres se casan en una proporción ligeramente superior a la de las mujeres.

Con respecto al lugar de destino de la migración, se comprobó que alrededor de las tres cuartas partes (el 72,30 por ciento \pm el 3,92 por ciento) de los migrantes del sector rural de esta provincia se dirigen hacia otras provincias del país, entre las cuales predominan las del norte. Las provincias del norte más atractivas son Antofagasta y Atacama. También se detecta una importante corriente emigratoria hacia la provincia de Santiago. Pero el movimiento migratorio se detiene al sur de esta provincia. La emigración hacia las provincias del sur es ínfima (1,74 por ciento \pm 0,0 por ciento) y puede considerarse como prácticamente nula. El sexo del migrante parece ser un factor significativo en la determinación del sentido o dirección del movimiento migratorio. En efecto, hacia las provincias del norte afluyen muchísimos más hombres que mujeres, mientras que hacia las provincias de Valparaíso y Santiago afluyen muchas más mujeres que hombres. La emigración hacia la ciudad de Santiago es completamente equilibrada: tantos hombres como mujeres. Es posible suponer que también influye la naturaleza de los lugares de destino sobre las diferentes proporciones de los sexos en las corrientes emigratorias. También las mujeres tienen una mayor inclinación que los hombres a quedarse dentro de los límites del mismo departamento donde se origina el movimiento migratorio. Los hombres demuestran una tendencia a migrar más lejos que las mujeres y recorren una distancia promedio bastante superior a la de los emigrantes femeninos.

En lo que se refiere al lugar de nacimiento de los migrantes estudiados, la gran mayoría de ellos (el 92,46 por ciento) nació dentro de la provincia de Coquimbo. En su mayoría se trata de emigrantes rurales que salen por primera vez de sus localidades de nacimiento. A este respecto, también se detectó la existencia de dos posibles corrientes emigratorias fundamentales que provendrían de los departamentos de Ovalle e Illapel.

En el grupo de los migrantes intraprovinciales (el 26,80 por ciento), se comprueba una tendencia a moverse hacia departamentos contiguos y no lejanos. En toda la muestra de migrantes se prueba que los solteros tienden a recorrer una distancia promedio bastante mayor que la que recorren los casados.

Entre los migrantes de esta muestra del sector rural de la provincia predominan los económicamente inactivos (el 43,97 por ciento), mientras que sólo en segundo lugar se hallan los trabajadores agrícolas (el 26,88 por ciento). El porcentaje de los emigrantes rurales que eran trabajadores agrícolas antes de la emigración es superior al de todos los otros trabajadores juntos (el 20,20 por ciento), con lo cual se

comprueba que en la provincia de Coquimbo existe un drenaje de población agrícola en las localidades de menos de 10 000 habitantes. No obstante, también hay un gran número de ocupaciones no-agrícolas representadas en la composición laboral de la población emigrante. También se llegó a la conclusión de que la composición laboral de la población emigrante está relacionada con el tamaño de la localidad desde la cual se produce la emigración. El porcentaje de los trabajadores agrícolas tiende a disminuir a medida que aumenta el tamaño de la localidad de procedencia de los emigrantes, mientras que el porcentaje de los trabajadores no manuales tiende a aumentar a medida que aumenta el tamaño de la localidad de origen de la migración. El predominio de la población agrícola sobre la población no-agrícola en la corriente emigratoria desde las localidades rurales de la provincia de Coquimbo, se explica a nuestro juicio por la estructura de ocupación en estas localidades rurales y por el predominio absoluto de las localidades chicas (de menos de 1 000 habitantes) sobre las localidades grandes (de 1 000 a 9 999 habitantes) que hay en el sector rural de esta provincia.

Los datos muestrales también nos permitieron concluir que después de realizado el movimiento migratorio, se produjeron importantes cambios en las ocupaciones de la población emigrante. Más del 85 por ciento de los emigrantes que eran trabajadores agrícolas en sus localidades de origen dejaron de serlo después de migrar, y como consecuencia de ello y de la disminución de los económicamente inactivos, en alrededor de un 50 por ciento de ellos, aumentó extraordinariamente el porcentaje de los que pasaron a ser trabajadores manuales. El principal cambio que se registra en las ocupaciones en esta muestra de emigrantes rurales es el de la transformación de una población migrante, constituida en su mayoría por personas económicamente inactivas y por trabajadores agrícolas, en un contingente inmigratorio a otras provincias chilenas, especialmente nortinas, a donde van a desempeñarse, principalmente, como trabajadores manuales no-agrícolas. En resumen, se encontraron más evidencias de movilidad social ascendente para la población agrícola que emigra, de que los trabajadores manuales que migran no muestran una gran inclinación al ascenso social, de que hay ciertas evidencias de movilidad social descendente para los trabajadores no-manuales que emigran y de que el proceso de emigración tiene por efecto incorporar una alta proporción de inactivos rurales a la fuerza de trabajo de las áreas urbanas de destino.

También se demostró que mientras más grande es la localidad de origen del emigrante rural, mayores posibilidades tiene de llegar a ser un trabajador no-manual después de la migración. Estos hechos son consistentes con la hipótesis de Seymour M. Lipset según la cual mientras más grande es la comunidad de orientación (la comunidad en que pasó su adolescencia) del migrante, mayores son sus posibilidades de ascenso social (Seymour M. Lipset, 1955).

En cuanto a los motivos para emigrar desde las localidades rurales, están en mayoría las razones de trabajo, en más de las tres cuartas partes de los casos (el 79,49 por ciento \pm el 3,92 por ciento). Sólo en segundo lugar, y con un porcentaje bajísimo (el 8,09 por ciento \pm el 1,96 por ciento), están las razones de estudio. Hay diferencias significativas entre hombres y mujeres al respecto. Las mujeres emigran más por motivos familiares (el 12,77 por ciento) y de matrimonio (el 7,06 por ciento), que por razones de estudio (el 9,58 por ciento), pero siempre, en su mayoría, por razones de trabajo (el 65,88 por ciento). Según esto, se puede concluir que a todas las provincias chilenas van los emigrantes rurales en busca de trabajo.

*Una investigación sociológica del éxodo rural
en la provincia de Coquimbo*

Mediante el análisis estadístico paramétrico, realizado con los datos de una submuestra de 1 597 emigrantes rurales, creemos que hemos logrado describir el fenómeno del éxodo rural en sus rasgos más importantes. No obstante, nuestra preocupación fundamental al realizar esta investigación fue la de llegar a un análisis de asociación de variables que nos permitiera explicar con qué factores sociales se relacionaba el fenómeno emigratorio, aunque sólo fuera en algunos de sus aspectos esenciales. Estábamos conscientes de que tal vez el diseño que habíamos elegido pudiera tener algunas limitaciones que no nos permitieran ir muy lejos en nuestra explicación del fenómeno emigratorio. Pero de cualquier modo, la encuesta por muestreo haría posible explorar algunas de las hipótesis que existen en la literatura internacional al respecto. Decidimos que el área principal de investigación sería la familia, tanto de una muestra de migrantes como de una muestra de no-migrantes. En otras palabras, confeccionamos dos muestras exactamente iguales respecto al tamaño, y representando cada una una misma fracción de muestreo de una estimación aproximada del universo de familias del sector rural de la provincia, tal como se definió más arriba. Las dos muestras de 904 unidades de muestreo cada una, representaban dos conjuntos diferentes de grupos familiares: los que contaban con emigrantes dentro del grupo y los grupos familiares que aún estaban intactos, sin que ninguno de sus miembros hubiera experimentado algún cambio permanente de residencia. De este modo, creímos que era posible comparar ambas muestras en algunas de sus características esenciales y determinar si las diferencias que podría haber entre ellas eran o no significativas desde el punto de vista estadístico. Era algo así como un diseño semi-experimental: el “grupo de control” era, naturalmente, la muestra de familias “sin migrantes”, y el “grupo experimental” estaba constituido por la muestra de familias “con migrantes”. A ambas muestras se les aplicó un cuestionario

familiar con exactamente las mismas preguntas: era la única forma de averiguar hasta qué punto había diferencias significativas importantes entre ambas muestras con respecto a ciertas variables que suponíamos, por “hipótesis de trabajo”, que podrían estar relacionadas con la migración. Así obtendríamos alguna pista para apoyar una explicación tentativa del éxodo rural al nivel de la estructura de la familia, ya que pensábamos que la emigración estaba relacionada a algunas variables de este tipo, cuyo peso y significación debíamos desentrañar dentro de una explicación coherente, al menos para esta provincia, o quizá también a un nivel más alto de generalización. Quedaban, lógicamente, excluidas todas aquellas hipótesis que no podían abordarse con este tipo de diseño de investigación.

*Comparación entre las familias rurales en que hay migrantes
y las familias rurales en las que aún no se ha
producido ninguna emigración*

Primero que nada vamos a referirnos a una serie de resultados que se obtuvieron solamente para la muestra de familias con migrantes, pues ellos ayudan a explicar directamente algunas de las características del éxodo rural en esta provincia. En esta parte se usó un análisis de asociación entre variables, todas las cuales habían sido medidas en escalas cuantitativas. ^{2/}

Se encontró que la variable “Número de migrantes en la familia” estaba asociada con las siguientes variables: 1) correlación positiva de $0,37 \pm 0,05$, altamente significativa ($n = 904$; $P < 0,001$), con el “Tamaño de la familia”; 2) correlación positiva de $0,28 \pm 0,06$, altamente significativa ($n = 866$; $P < 0,001$), con el “Número de hijos nacidos vivos de la madre de familia”; 3) correlación positiva de $0,11 \pm 0,06$, baja pero de significación aceptable ($n = 841$; $P < 0,02$), con el “Ingreso del grupo familiar”; 4) correlación positiva de $0,15 \pm 0,10$, baja pero significativa ($n = 359$; $P < 0,005$), con la “Extensión de tierra que ocupa la familia”; 5) correlación negativa de $-0,13 \pm 0,07$, baja pero significativa ($n = 748$; $P < 0,001$), con el “Número de metros cuadrados por persona en la vivienda”; 6) correlación negativa baja de $-0,07 \pm 0,06$, de nivel de significación límite, con el índice de padres con actitud “favorable a la migración” ($n = 901$; $P < 0,05$); y 7) correlación negativa de $-0,14 \pm 0,07$, para el padre ($n = 600$; $P < 0,001$), y de $-0,10 \pm 0,07$, para la madre ($n = 716$; $P < 0,01$), con el “Nivel de aspiraciones”, medido con la Escala de Auto-Anclaje de Hadley Cantril (Cantril, 1963). ^{3/}

^{2/} En este análisis se empleó fundamentalmente el Coeficiente de Correlación Momento-Producto de Pearson y la Prueba Exacta de Significación para los Coeficientes de Correlación (Ronald A. Fischer y Frank Yates).

^{3/} Todos los límites de confiabilidad, tanto de los parámetros estadísticos (promedios y porcentajes) como de los coeficientes de correlación, en nuestra investigación, han sido calculados con un 95 por ciento de confiabilidad.

Estos resultados, en el caso de las familias con migrantes, nos han llevado a concluir que el número de migrantes por familia, en el sector rural de la provincia de Coquimbo, aumenta a medida que aumenta el tamaño de la familia, y que la tendencia hacia la emigración en el grupo familiar está relacionada con el nivel de fecundidad de la madre. Mientras más alto es éste, medido por el número de hijos nacidos vivos de la madre, mayor es la presión hacia la emigración entre los miembros de la familia. Por lo tanto, una de las principales causas de la emigración rural podría ser la presión demográfica que se crea en los grupos familiares grandes.

También se puede suponer que las familias menos sometidas a la planificación de la familia son las que experimentan mayor emigración, por lo cual se puede decir que este mecanismo de migración sirve para compensar o regular el equilibrio demográfico que deben buscar las familias para armonizar el tamaño del grupo con los recursos disponibles para sostenerlo. Se comprueba a nivel familiar una de las generalizaciones a que se llegó en el estudio de la intensidad de la emigración en la provincia de Coquimbo en las últimas décadas, donde se vio la emigración como una válvula de escape para frenar una explosión demográfica en ciernes.

La asociación con las variables de nivel de vida familiar, significaría que el éxodo rural tiende a producirse más en la parte alta de la pirámide social rural, que en la parte baja, resultado que ya se conoce para otras sociedades y latitudes. También se demostró que el nivel de escolaridad de los emigrantes rurales era, en promedio, alto. En otras palabras, la emigración no se produce tanto entre los analfabetos y proletarios rurales como en los estratos más altos de la sociedad rural provinciana.

La asociación de la emigración con algunas actitudes de los padres de familia es un tanto compleja de interpretar. Los jefes de hogar menos favorables a la emigración tienen un mayor número de emigrantes en la familia, lo cual sólo puede explicarse como una especie de "formación reactiva" o sistema de actitudes contrarias a la migración que se han formado los padres que han experimentado una gran migración en el seno del hogar. En segundo lugar, todo aumento del nivel de aspiraciones de los padres tendería a restringir la emigración familiar, con lo cual en cierto modo se demostraría que tales padres están más orientados hacia el progreso en el propio terruño que por medio de la emigración de sus hijos. Los padres que no tienen aspiraciones muy altas no tendrían capacidad para retener a sus hijos por mucho tiempo. También es posible que algunas actitudes de la madre de familia, en particular, desempeñen tal vez un importante papel en la emigración de los hijos. Hallamos una correlación negativa de $-0,11 \pm 0,06$ ($n = 848; P < 0,001$), entre el número de migrantes en la familia y el

puntaje de la madre en la Escala de Satisfacción con la Comunidad. ^{4/} En otros términos, la emigración más alta en estas familias rurales se produce en las familias en que las madres tienen una menor satisfacción con la comunidad en que residen. Es probable, entonces, que la insatisfacción de las madres con la comunidad en que residen ayude a gestar la decisión de migrar de sus propios hijos.

Cuando la cuantía de la emigración se midió no ya en números absolutos, sino mediante el porcentaje que representan los emigrantes en relación al tamaño del grupo familiar, se halló que esta variable estaba correlacionada positivamente con el "tiempo de residencia de la familia en la localidad". El coeficiente de correlación fue de $0,23 \pm 0,06$ ($n = 883$; $P < 0,001$). Esta correlación debe interpretarse en el sentido de que a medida que aumenta el tiempo de residencia de las familias en las localidades en que actualmente residen, existe la tendencia a que también aumente el porcentaje de migrantes por familia. Esto es lógico que sea así en una sociedad con un sistema reproductivo en que predomina el ideal de las familias grandes, con altos niveles de fecundidad de las madres y escasa o nula planificación de la familia. También se puede suponer que las fuerzas de rechazo que existen en el medio rural son persistentes a través del tiempo y que incluso pueden intensificarse en ciertos períodos, aun cuando no haya ninguna base para suponer que el fenómeno no tenga algún límite respecto al número de personas que estarán afectas a la emigración en cada grupo familiar. Más adelante también se demostrará que el fenómeno del éxodo rural no tiende a erradicar completamente a las familias nativas de esta provincia.

Al comparar las variables demográficas de ambas muestras se llegó a conclusiones similares a las anteriores. Las familias con migrantes representan a un tipo de familia "tradicional" en la provincia: familias grandes, con altos niveles de fecundidad e ideales de procreación. La edad promedio del jefe de hogar en estas familias es de $51,29 \pm 1,09$ años, mientras que en las familias sin migrantes es de $43,51 \pm 1,17$ años, siendo la diferencia entre ambos promedios estadísticamente significativa. ^{5/} La edad promedio de la dueña de casa en las familias con migrantes es de $48,62 \pm 0,94$ años, mientras que en las familias sin migrantes es de $40,13 \pm 1,33$ años, diferencia estadísticamente

^{4/} La Escala de Satisfacción con la Comunidad que se empleó en esta investigación se construyó basándose en una adaptación de la escala usada por Rolf Schulze *et al.* (1963). Para verificar la validez de nuestra nueva escala, se realizó, después de la prueba previa del cuestionario, un análisis de escalograma de las respuestas de 98 sujetos, con lo que se obtuvo un coeficiente de reproducción de 0,85, según el método de Goodenough (1944).

^{5/} La significación estadística de las diferencias entre parámetros de ambas muestras se comprobó con el test "t" de Student. En la mayoría de los casos, el nivel de probabilidad fue menor de 0.000.000.001 de que la diferencia se debiera al azar o a fluctuaciones de muestreo.

significativa. Por lo tanto, en el primer caso los padres están en una avanzada edad madura, mientras que en el segundo caso los padres están recién comenzando la madurez. El promedio de años de escolaridad para ambos padres de las familias sin migrantes es **significativamente superior** al promedio de escolaridad de los padres de las familias con migrantes. Sin embargo, esta diferencia no refleja la situación de escolaridad del resto de los miembros de la familia en cada caso. Hay una diferencia a favor de los grupos familiares con migrantes que se expresa en un menor porcentaje de analfabetos en la familia y en una escolaridad promedio más alta de los hijos de estas familias frente a la de los hijos de las familias sin migrantes. Estos hechos quizá se expliquen por ser estas últimas familias de constitución relativamente reciente, y en las cuales los hijos son extremadamente jóvenes. La edad promedio de los hijos de las familias sin migrantes es de sólo $11,90 \pm 0,85$ años, mientras que la edad promedio de los hijos no migrantes de las familias con migrantes es de $16,50 \pm 0,74$ años, una diferencia estadísticamente significativa de 5 años en promedio. Y esto sin tomar en cuenta que la edad promedio de los emigrantes rurales de ambos sexos en toda la provincia fue de $23,90 \pm 0,74$ años (Jorge Zúñiga, 1972).

La escolaridad promedio de los padres de las familias que han experimentado la emigración de algunos de sus miembros fue de $2,78 \pm 0,20$ años, para el padre, y de $2,92 \pm 0,20$ años, para la madre. En cambio, la escolaridad promedio de sus hijos emigrantes fue de $5,17 \pm 0,25$ años. Creemos que esta discrepancia entre la escolaridad de los padres y la de los hijos puede actuar como uno de los factores que impulsan la emigración de los jóvenes.

En resumen, las diferencias ya señaladas en lo que se refiere a algunas características demográficas de las familias estudiadas, nos permiten hacer una descripción estadísticamente significativa de ambos tipos, la cual tal vez nos ayude a explicar el contexto familiar en que ocurre la emigración rural en esta provincia, en la que las familias rurales que ya han experimentado la emigración de algunos de sus miembros, generalmente hijos, y, en ciertos casos, parientes cercanos, son, por lo general, familias plenamente constituidas, de un tamaño promedio probablemente cercano al máximo ($6,81 \pm 0,35$ personas), donde la fecundidad de la mujer ha alcanzado también niveles altos ($5,43 \pm 0,22$ hijos nacidos vivos) que no aumentará mucho en el futuro, por encontrarse las madres casi al final de su ciclo reproductivo, y en las que los padres de familia están en plena madurez. En estas familias, incluso los hijos que aún no han emigrado y que se encuentran en una etapa avanzada de la adolescencia, están en cierto modo en el grupo de edades en que existen las máximas probabilidades de migración, y probablemente capacitados para cambiar de residencia si las circunstancias lo requieren. Es probable que tengan ya el nivel de

escolaridad mínimo que se puede suponer necesario para que se produzca la emigración.

En cambio, las familias rurales de esta provincia que aún no han experimentado la emigración de ninguno de sus miembros, presentan las características opuestas a las anteriores. En ellas, los padres son, en promedio, bastante más jóvenes, iniciando la edad madura, cuyos hijos están apenas en los inicios de la adolescencia, en cierto modo incapaces de emigrar por sus propios medios. La probabilidad de emigración a esta edad no es muy alta. Estas familias son más chicas, pues las madres aún no han terminado su período reproductivo, y es probable que, como pertenecen a generaciones más recientes, tiendan a llegar a un tamaño más reducido que el de las familias más antiguas, debido en gran medida al control de la natalidad que ha comenzado a difundirse en Chile desde comienzos de la década del 60. Es probable que su ideal de fecundidad más limitado se explique por las características del nuevo período demográfico que se ha iniciado en Chile y que debe estar penetrando ya en los sectores rurales. Por lo demás, la provincia de Coquimbo ha estado constantemente expuesta en las últimas décadas a una eventual "explosión demográfica", presión que debe haber hecho sentir la necesidad de controlar la natalidad. La limitación de los nacimientos tiene que estar afectando más al tamaño de las familias en las que las madres son jóvenes, que al de las familias en las que las madres están en edad madura, por la tendencia generalizada entre las mujeres a tener los hijos en las edades juveniles. Muy pocos de los hijos de las familias sin migrantes han llegado a la edad activa, por lo cual es más alta la razón de dependencia familiar (número de personas activas en relación al número de personas inactivas), en cambio la mayoría de los hijos de las familias con migrantes han llegado a la edad activa desde hace mucho tiempo, por lo cual la razón de dependencia familiar en ellas es más baja. Las familias sin migrantes son familias en pleno crecimiento, desde el punto de vista tanto del período reproductivo de la mujer como del ciclo de crecimiento de los hijos. En cambio, las familias con migrantes casi han completado sus ciclos de reproducción y crecimiento y, por supuesto, han estado también más expuestas a la mortalidad infantil (el doble de las probabilidades de las familias sin migrantes).

Otros resultados relativos al tiempo de residencia en la localidad actual y origen e historia migratoria de los padres para ambos tipos de familias vienen a completar el cuadro descriptivo que se puede hacer con nuestros datos de la situación familiar, que puede estar relacionada con el fenómeno emigratorio en las localidades rurales de esta provincia. En el momento de la encuesta (febrero-marzo de 1971), las familias con migrantes del sector rural de la provincia de Coquimbo tenían un promedio de $25,75 \pm 1,93$ años de residencia en la localidad actual, mientras que el promedio para las familias sin migrantes era significativamente inferior: tan sólo de $18,47 \pm 1,12$ años de

residencia en la localidad actual. Este hecho corrobora el carácter de reciente formación de este último tipo de familias. También, como era lógico esperar, el promedio de tiempo de residencia en la misma vivienda era superior en las familias con migrantes que en las familias sin migrantes. Como estos promedios eran varios años más bajos que los anteriormente mencionados, se demostraba también que los dos tipos de familias no siempre habían vivido en la misma vivienda en la que se establecieron por primera vez y que debían de haberse cambiado de residencia por lo menos una vez dentro de la misma localidad en que residían en el momento de la encuesta. Por lo tanto, era muy probable que se trataba de un movimiento de acomodación efectuado en una localidad que se había elegido previamente como destino en cierto modo definitivo, y que probablemente no era ésta la misma localidad en que habían nacido los padres de familia. Pero también se encontró que la proporción de hijos nacidos en la localidad de residencia actual era significativamente inferior en las familias con migrantes que en las familias sin migrantes, aunque en ambos casos apenas superaba el 50 por ciento de los hijos. Los hijos restantes debieron de haber nacido en otras localidades distintas a la de residencia actual, en el momento de la encuesta. Por lo tanto, ambos tipos de familias habían efectuado movimientos migratorios antes de llegar a la localidad de residencia actual. A este respecto también hallamos que el número promedio de cambios de residencia, tanto del padre como de la madre, en las familias con migrantes era significativamente superior al mismo promedio en las familias sin migrantes. No obstante, de la magnitud de estos promedios se desprende que por lo general los padres de cualesquiera de estas familias rurales han efectuado entre 1 y 2 movimientos migratorios en toda su vida: un movimiento es, desde luego, más probable que dos movimientos. Es decir, nos enfrentamos nuevamente a una prueba del carácter altamente estacionario de la población en estudio.

El porcentaje promedio de personas del grupo familiar que tienen planes de salir de la localidad en que residen actualmente fue un indicador valiosísimo del carácter de la emigración familiar. Este promedio es ligero, pero significativamente, superior en las familias con migrantes, pero no tan importante como la cifra promedio misma, que es bajísima: el 11,99 por ciento \pm el 1,78 por ciento en las familias con migrantes y 11,86 por ciento \pm el 1,60 por ciento en las familias sin migrantes. Esto quiere decir que es mucho más probable que sólo en las familias grandes existan planes para salir de la localidad, con lo cual se demuestra que la emigración no es al parecer una necesidad imperiosa en las familias de menos de 8 personas. Esto sólo es válido como una afirmación estadística. Debe considerarse que las familias de este tamaño son frecuentes en el sector rural de esta provincia. La deducción anterior es válida tanto para las familias con migrantes como para las familias sin migrantes, y en este último caso se demuestra así que al

existir planes para salir de la localidad es muy probable que en estas familias aún intactas pronto se produzca el fenómeno emigratorio. Es difícil decir cuándo se producirá tal cambio, pero a juzgar por la estructura demográfica de estas familias se puede suponer que aún falta que transcurra un buen lapso, necesario sobre todo para que los hijos crezcan un poco más y la familia alcance un mayor tamaño con la llegada de algún nuevo hijo. El tamaño promedio de las familias sin migrantes fue de $5,36 \pm 0,23$ personas. En cualquier caso, el deseo de migrar parece ser una constante para todo grupo familiar rural, particularmente en las familias más grandes. No obstante, también hay que reconocer que el índice de actitud "favorable a la migración" es significativamente superior en las familias que tienen migrantes entre sus miembros.

En ambas muestras de familias se encontró una alta asociación significativa entre el lugar de nacimiento, tanto del jefe de hogar como de la madre, y su lugar de residencia en el momento de la encuesta ^{6/} (véanse los cuadros 2 y 3). Con esto se demostró que, con la ligera

Cuadro 2

FAMILIAS CON MIGRANTES: NUMERO DE JEFES DE FAMILIA
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO Y LUGAR ACTUAL DE
RESIDENCIA

Lugar de nacimiento de los jefes de familia	Lugar actual de residencia de los jefes de familia (Por departamento)						Total
	Illapel	Combarbalá	Ovalle	Coquimbo	Elqui	La Serena	
Departamento de Illapel	162	1	6	0	0	1	170
Departamento de Combarbalá	6	50	7	2	1	3	69
Departamento de Ovalle	3	5	183	22	5	12	230
Departamento de Coquimbo	0	1	3	24	2	1	31
Departamento de Elqui	0	0	0	0	75	6	81
Departamento de La Serena	0	0	2	12	2	48	64
Otra provincia	14	8	16	7	12	2	59
Total	185	65	217	67	97	73	704

^{6/} La asociación significativa entre estas variables se comprobó mediante el test de Chi Cuadrado, calculado con la Corrección de Yates.

Cuadro 3

FAMILIAS SIN MIGRANTES: NUMERO DE JEFES DE FAMILIA
SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO Y LUGAR ACTUAL DE
RESIDENCIA

Lugar de nacimiento de los jefes de familia	Lugar actual de residencia de los jefes de familia (Por departamento)						Total
	Illapel	Combarbalá	Ovalle	Coquimbo	Elqui	La Serena	
Departamento de Illapel	164	4	0	1	0	0	169
Departamento de Combarbalá	7	39	5	0	0	1	52
Departamento de Ovalle	4	13	232	25	5	5	284
Departamento de Coquimbo	1	0	4	39	9	3	56
Departamento de Elqui	1	0	1	0	68	8	78
Departamento de La Serena	1	2	3	6	7	61	80
Otra provincia	18	7	20	3	9	9	66
<i>Total</i>	<i>196</i>	<i>65</i>	<i>265</i>	<i>74</i>	<i>98</i>	<i>87</i>	<i>785</i>

excepción del bajo porcentaje que nació en otra provincia, por lo general los padres de las familias encuestadas en ambas muestras, con y sin migrantes, no sólo son en su mayoría nativos de la provincia de Coquimbo, sino que habían permanecido hasta el presente (1971) dentro de los límites del departamento en el cual nacieron. El probable cambio de residencia que señalábamos anteriormente, antes de llegar a la localidad de residencia actual, debió haberse producido, por lo general, dentro del mismo departamento en que nacieron los padres de estas familias rurales. También se demostró que el padre y la madre en ambos tipos de familias, provienen del mismo departamento, ya sea porque se trate de una migración del grupo familiar en conjunto, o porque ambos se hayan casado dentro del mismo departamento al que pertenecían antes de formar un grupo familiar. Con esto se demuestra la homogeneidad de origen geográfico de las familias rurales de la provincia de Coquimbo. Tampoco quedó la menor duda de que ambos padres habían efectuado sus movimientos migratorios más recientes dentro de los límites del mismo departamento al que pertenecen ambos.

De la tabulación del lugar de nacimiento de ambos padres en las dos muestras se llegó a la conclusión de que menos del 10 por ciento de ellos, en las dos clases de familias, son nativos de otra provincia. Del estudio de sus movimientos migratorios llegamos a la conclusión de que

un porcentaje no despreciable de estos padres de familia salió, por lo menos una vez, de los límites de la provincia de Coquimbo, para volver a ella y establecerse definitivamente formando familias. Hay, por lo tanto, emigrantes rurales, hombres y mujeres, que emigraron cuando eran mucho más jóvenes, y luego retornaron a sus lugares de origen, fenómeno que se produjo en todos los departamentos de la provincia de Coquimbo, en el departamento de Ovalle en primer lugar, y en el de Illapel, en segundo, resultado perfectamente acorde con el hecho de ser estos departamentos los principales focos de emigración de la provincia y estar ubicados entre los más importantes del país. Tales retornos de emigrantes rurales pueden considerarse como una simple recuperación de los excedentes de la emigración excesiva de esos departamentos.

De las tabulaciones cruzadas de los lugares de residencia de los padres de familia en ambas muestras, se sacó la conclusión de que existen movimientos migratorios intra-provinciales de cierta cuantía entre todos los departamentos de la provincia de Coquimbo. Hay un ir y venir de cierta importancia entre todos los departamentos de esta provincia, lo que contribuye algo a la heterogeneidad de origen de sus poblaciones. Entra y sale gente de cada uno de ellos, por lo cual se justifica hablar de una verdadera migración interna intra-provincial e inter-departamental, completamente diferente a la migración rural-urbana que se estudió con la sub-muestra de emigrantes rurales (Jorge Zúñiga, 1972). Al parecer estos movimientos migratorios intra-provinciales tienden a tener una gran estabilidad, a juzgar por el número promedio de años de residencia de las familias en las localidades en que vivían en el momento de la encuesta (1971). Nos estamos refiriendo a movimientos migratorios intra-provinciales que se efectuaron hace bastantes años.

También se preguntó a los jefes de familia de ambas muestras a dónde irían si decidieran salir de la localidad en que residen. De sus respuestas se obtuvo que un 49,94 por ciento de los jefes de hogar de las familias sin migrantes y un 41,52 por ciento de los jefes de hogar de las familias con migrantes, nombran pueblos o ciudades de la misma provincia. Al comparar este resultado con el destino de los migrantes individuales del sector rural de esta provincia, que es predominantemente hacia el norte del país y hacia Santiago, de los que la gran mayoría son hijos de estas mismas familias, no puede evitarse la conclusión de que la ruta migratoria de los jóvenes de esta provincia es bastante diferente a la ruta migratoria que seguirían los hombres más viejos, la mayoría de los cuales ya han formado sus propias familias en esta provincia y no parecen querer abandonarla. Este resultado es bastante interesante frente al extraordinariamente alto grado de contacto que mantienen los migrantes rurales con sus familias, tanto a través de visitas, en primer lugar, como de correspondencia. No deja de ser importante, sin embargo, que las familias sin migrantes también mantienen contacto con migrantes de otras familias, aunque las proporciones son mucho

más bajas y la diferencia con respecto a las familias con migrantes es altamente significativa.

Respecto al "nivel de vida" de las familias, no se hallaron diferencias estadísticas muy significativas y concluyentes entre las dos muestras. El promedio del ingreso familiar tiende a ser ligeramente superior en las familias sin migrantes, diferencia en el límite de la significación. En cambio, las familias con migrantes emplean un promedio de extensión de tierra agrícola (expresado en número de hectáreas) significativamente superior al de las familias sin migrantes. Esto no quiere decir que ninguno de los dos tipos de familias rurales dejen de ser predominantemente agricultores minifundistas. La diferencia en el índice de habitabilidad de la vivienda a favor de las familias sin migrantes tendería a sugerir que estas familias tienen mejores casas, tal vez debido a que son más recientes.

En general, las diferencias no son muchas ni muy concluyentes, por lo cual se debe descartar la hipótesis de que la emigración o la tendencia a quedarse sean propias de algún estrato social en particular, al menos en lo que respecta al sistema de estratificación social rural de esta provincia.

Un resultado de gran importancia respecto a la ocupación de los jefes de hogar, fue el encontrar un alto porcentaje de personas económicamente inactivas entre los jefes de hogar de las familias con algún emigrante. Entre ellos hay altos porcentajes de jubilados y dueñas de casa. Probablemente, muchas de estas últimas son jefes de hogar porque ha emigrado el padre de familia. Estos hechos demostrarían que estas familias ya han pasado la curva ascendente del ciclo económico familiar, con el consiguiente deterioro económico y relativa proletarización.

Se preguntó también al jefe de familia por el problema más importante para la familia en el momento de realizar la encuesta. Del análisis del contenido de las respuestas, que en cierto modo son muy variadas, se obtuvo una serie de alternativas restringidas. El porcentaje relativo más alto fue el de los que no tienen problemas (un 22,32 por ciento \pm 3,35 por ciento en las familias con migrantes, y un 26,88 por ciento \pm un 4,64 por ciento en las familias sin migrantes), pero en segundo lugar de frecuencia se encontró que la respuesta relativa a la sequía o falta de agua era el problema familiar más importante en el 18,04 por ciento \pm el 3,44 por ciento de los casos de las familias con migrantes y en el 15,45 por ciento \pm el 3,29 por ciento de las familias sin migrantes. La diferencia entre ambos porcentajes también fue estadísticamente significativa. Las familias con migrantes sienten que la sequía los afecta más. Sólo en tercer lugar estaba la "falta de recursos, bajo sueldo, falta de dinero" como problema familiar más importante (el 17,14 por ciento \pm el 3,03 por ciento en las familias con migrantes

y el 13,89 por ciento \pm 2,31 por ciento en las familias sin migrantes).^{7/}

Conclusiones generales

Podemos decir que es un hecho estadísticamente demostrado que la provincia de Coquimbo es una importante área de emigración de población por lo menos desde 1940, y que desde entonces ha estado dentro de los primeros lugares en el país respecto a la magnitud o cuantía absoluta de la población emigrante. Desde el punto de vista de la evolución de las tasas netas de emigración, en los últimos períodos intercensales, se demostró también que el saldo migratorio neto anual alcanzó proporciones muy altas en el período intercensal de 1960-1970, como resultado quizá de una más alta tasa promedio anual de crecimiento vegetativo en el mismo período, lo cual daría crédito a la idea de que se habría producido una pequeña explosión demográfica de la población provincial en este período. También se pudo comprobar que en un 50 por ciento por lo menos, de las comunas de esta provincia, existió la tendencia al "despoblamiento" que se evidencia por tasas negativas de crecimiento anual promedio.

Ahora bien, existían antecedentes como para creer que en esta provincia la emigración afecta principalmente a las categorías de edades jóvenes, particularmente a la población que se encuentra en la adolescencia y primeros años de la juventud. Esta hipótesis se comprobó ampliamente en el estudio de las características de los migrantes y del movimiento migratorio, efectuado mediante la Encuesta por Muestreo de 1971. Se comprobó también que los hombres tienen una tendencia a emigrar algo superior a la de las mujeres en el sector rural de esta provincia, resultado que no siempre concuerda con la característica típica de la migración rural-urbana, sobre todo hacia las grandes metrópolis, verificada en otros estudios. Se comprobó que la escolaridad promedio de los emigrantes rurales era alta, y posteriormente hemos podido confirmar que es bastante superior a la del resto de la población rural. Además, hemos comprobado que la gran mayoría de los emigrantes rurales son solteros y que sólo posteriormente contraen matrimonio en los lugares de destino. Respecto a la distancia recorrida en el movimiento migratorio comprobamos que los hombres tienen una tendencia a migrar más lejos que las mujeres, y que van más lejos si son solteros que si son casados. Se comprobó, por lo tanto, que la migración rural-urbana gestada en esta provincia afecta a un grupo de personas que recién está en trando en

^{7/} Los resultados completos de la investigación que hemos relatado en esta sección se encuentran aún inéditos. Toda la investigación sobre el éxodo rural en la provincia de Coquimbo fue financiada con fondos otorgados por la Comisión Central de Investigación Científica de la Universidad de Chile.

la edad activa para formar parte de la fuerza laboral y que, como consecuencia de la movilidad geográfica, se producen importantes cambios de *status* en la población migrante, que tienen que ver fundamentalmente con el estado civil y la ocupación que desempeñan. El principal motivo para emigrar fue la razón de trabajo, es decir, la búsqueda de mejores expectativas laborales que las que se les ofrecían en sus localidades de origen.

Ahora bien, ¿de qué factores intra-familiares depende la emigración rural? En primer lugar, se demostró que la emigración depende del tamaño de la familia y de la fecundidad de la madre. Las familias rurales más grandes tienen un mayor número de emigrantes. Estas correlaciones corroboran la hipótesis de que la emigración es una respuesta al excesivo crecimiento vegetativo de la población rural. También se demostró que existe una correlación positiva entre la magnitud de la emigración y el tiempo de exposición al riesgo de migración (medido por el tiempo de residencia de la familia en la localidad). Mediante la comparación de los parámetros de ambos tipos de familias rurales (con y sin migrantes) se ha podido comprobar que las familias con migrantes representan a un tipo de familia rural "tradicional" en la provincia: familias grandes, con altos niveles de fecundidad y bajos niveles de escolaridad de los padres. Contrasta a este respecto notablemente la discrepancia en los niveles de escolaridad de padres e hijos en este tipo de familias. En cambio, la familia sin migrantes representa otro tipo de familia más reciente y con características que pueden llegar a ser más modernas: padres más jóvenes, con una escolaridad no tan baja como los anteriores, que no han terminado su ciclo reproductivo, pero que pueden llegar a controlar la natalidad, familias más chicas, con hijos apenas adolescentes y con mucho menos tiempo de exposición al riesgo de migración.

Sin embargo, respecto a otras características ambos tipos de familias rurales son bastante homogéneos: orígenes geográficos iguales para las parejas matrimoniales, niveles aún bastante altos de fecundidad (escaso control de la natalidad), nativos en su mayoría de la provincia y con pocos movimientos migratorios.

En conclusión, y puntualizando, podríamos decir que:

1. De persistir en las próximas décadas la actual tasa de emigración en esta provincia, cada nueva persona que se agregue a la población anualmente tiene una alta probabilidad de emigración (un 60 por ciento). En otras palabras, 3 de cada 5 nuevos habitantes deberían emigrar.

2. Como una probabilidad promedio, si la familia rural alcanza un "tamaño crítico" de 8 miembros, la emigración de por lo menos una persona del grupo familiar tendría una probabilidad del ciento por ciento. De esta manera, el éxodo desde el campo puede verse como una "válvula de seguridad" para la estructura social rural. Se puede suponer

que de otro modo el crecimiento de la población rural tendría consecuencias perjudiciales para toda la sociedad.

3. La familia rural en esta provincia chilena es del tipo "tradicional": familias grandes, con padres nativos de poca movilidad e iguales orígenes geográficos, con bajos niveles de escolaridad y altos niveles de fecundidad. Por lo tanto puede suponerse que los altos niveles de escolaridad de los hijos actúan como una de las principales causas de la fuerza repulsiva que está efectuando el campo. Algo parecido a un "conflicto de generaciones" puede haber en las raíces del éxodo rural en esta provincia, basado principalmente en el cambio que ha tenido lugar en el nivel educativo promedio de la población rural joven.

4. Por último, el flujo emigratorio desde las localidades de menos de 10 000 habitantes en esta provincia, probablemente no esté compuesto en gran número por proletarios rurales como por personas de niveles de escolaridad más bien medianos, de acuerdo con las pautas nacionales, y pertenecientes a los estratos sociales más altos de la sociedad rural campesina. Y la migración significa cambios de *status* en el sentido de la movilidad social ascendente.

Sobre las causas del éxodo rural en la provincia de Coquimbo

No existe aún ningún estudio científico que demuestre a ciencia cierta cuáles son las causas de la emigración en la provincia de Coquimbo. Se ha pensado que probablemente una de ellas sea el fenómeno de la "sequía", pero como ésta afecta principalmente a los sectores rurales, y en especial a los netamente campesinos, no se debe pensar que también explique la emigración desde las áreas urbanas de la provincia. No obstante, en efecto, existe cierta evidencia de carácter antropológico de que la emigración en ciertas localidades rurales de la provincia ha sido una consecuencia, precisamente, de la manifestación de largos períodos de sequía o falta de agua en esas regiones. Es el caso, por ejemplo, de las observaciones hechas en un estudio antropológico inédito del Profesor Juan R. Munizaga, dado a conocer a mediados de 1972, sobre el impacto de la sequía en las provincias de Coquimbo y Atacama (Juan R. Munizaga, 1972).

Ahora bien, como los fenómenos climáticos no se corresponden con los períodos intercensales, es difícil demostrar a nivel provincial alguna relación constante entre la sequía y la emigración. La sequía o "las secas", como se denominaban antiguamente a las épocas de escasa lluvia, obedecen a una recurrencia cíclica, no sólo en el Norte Chico, sino también en la Zona Central de Chile. Este hecho, que ha sido comprobado científicamente en los últimos 46 años (1922-1968) (German Frick, 1970), había sido detectado ya por el famoso

historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, en su estudio histórico sobre *El Clima de Chile* (1877). Lo más importante de todo es que la sequía, en tanto que fenómeno estrictamente meteorológico, se ha presentado con diferentes intensidades, desde las más extremas hasta las más suaves, en alternancia con períodos tanto de estabilidad como de abundante lluvia y ha llamado la atención, al menos desde el siglo XVII, por lo cual se puede considerar como un fenómeno previsible de las condiciones ecológicas propias del Norte Chico, y en cierto modo también de la Zona Central.

Todo esto, unido al hecho de que ninguno de los últimos períodos intercensales analizados en este trabajo (1940-1970) se haya caracterizado por una mayor "sequía" relativa, medida solamente con el gráfico de precipitaciones, expresadas en por cientos de los valores medios anuales, en las localidades de La Serena, Coquimbo, Vicuña, Ovalle, Illapel y La Ligua, en el período de 1922 a 1968 (German Frick, 1970), y a que en general, en cada período haya más años secos que lluviosos, de los cuales los dos máximos son 1924 y 1968 (un ciclo de 44 años), lleva a la conclusión de que la sequía en sí misma no es una causa suficiente por sí sola para explicar el fenómeno emigratorio a nivel provincial y para cualquier período que se considere, dada la demostrada intensidad variable de éste en las últimas décadas. La sequía puede ser una de las causas eficientes en la gestación de ciertas corrientes emigratorias en algunas zonas rurales particularmente afectadas por la falta de agua; puede explicar parte del éxodo rural en esta provincia, pero no puede servir de única explicación para todo el fenómeno de la emigración a nivel de la población provincial en su totalidad, y para cualquier período que se considere.

Por lo general, el clima de la provincia de Coquimbo es seco, pertenece por definición a una zona árida, es una región ecológica relativamente poco apta para la agricultura, excepto en los valles fluviales. No está capacitada de por sí para mantener una gran población rural sin que se crearan condiciones especiales para ello. Creemos que aun cuando se mejoraran las condiciones ecológicas y se acelerara el progreso de las áreas rurales, seguirá existiendo el éxodo rural en esta provincia.

Después de considerar que la sequía no era la única causa de la emigración, tuvimos que remitirnos a una explicación por causas demográficas. Creemos que en este trabajo se ha demostrado que ellas operan activamente en la gestación de la emigración provincial. Sin embargo, parecería que las fuerzas demográficas, que en este caso se expresan como una "presión de población" por la existencia de una alta tasa de crecimiento vegetativo, actúan como mecanismos mediadores en el ciclo causal que debe explicar la emigración. Todavía debe haber otras causas, de tanta o mayor importancia que las demográficas. La emigración, sea de la población rural o urbana, de cualquier región, no puede producirse mecánicamente sólo como una reacción ante una

presión de población, sino que es un fenómeno social que debe desempeñar importantes funciones sociales para la población que migra. Las fuerzas que actúan como factores de atracción y repulsión, en el esquema clásico de la demografía de los movimientos migratorios, están profundamente relacionadas a los desniveles socio-económicos que existen entre las áreas rurales y las áreas urbanas, entre las distintas ciudades y entre las diferentes regiones del país. Respecto a la migración rural-urbana debe recordarse que éste es el fenómeno que explica el proceso de urbanización de cualquier sociedad post-tradicional, y que en la mayoría de los países contemporáneos es un fenómeno irreversible. En Chile, desde hace décadas disminuye la población rural en cifras relativas y absolutas, tanto a nivel nacional como a nivel regional. Chile es un país que se urbaniza rápidamente, con distintos polos de crecimiento, pero entre los cuales predomina el polo metropolitano ubicado en la Zona Central. Los centros regionales y sub-regionales de atracción de población son escasos y de mucho menor importancia. Es el fenómeno de hiper-urbanización de la ciudad de Santiago. También, la urbanización en Chile avanza a un ritmo más acelerado que la industrialización (Alieto Aldo Guadagni, 1964). Todo esto ha traído consecuencias disfuncionales para la estructura social, en la forma de desequilibrios en la composición del empleo urbano y poblaciones marginales en las ciudades. Cuanto hayamos podido averiguar sobre los emigrantes rurales, sobre las características de la migración rural-urbana y sobre las causas del éxodo rural, ha de ayudarnos a comprender uno de los fenómenos más importantes de evolución societaria en una sociedad aún en la etapa de las pre-condiciones del desarrollo económico como es la chilena.

BIBLIOGRAFIA

- Cantril, Hadley, "A Study of Aspirations", en *Scientific American*, vol. 208, N° 2, febrero de 1963, págs. 41-45.
- Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), "Rural Settlement Patterns and Social Change in Latin America: Notes for a Strategy of Rural Development", en *Economic Bulletin for Latin America*, vol. X, N° 1, marzo de 1965, págs. 1-21.
- Conning, Arthur M., *Estimación de la Migración Interna Neta, Clasificada por Edad y Sexo, en las Provincias y Regiones de Chile, Durante los años 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960*, CELADE, Serie D, N° 36, 20 de febrero de 1968.
- Edwards, Allen L., *Techniques of Attitude Scale Construction*, Appleton-Century-Crofts, Inc., editado por Feffer and Simons International University, 1957.
- Fischer, Ronald A. y Yates, Frank, *Tablas Estadísticas*, 3ª Ed., Aguilar, Madrid, 1963.

- Frick, German, "Distribución de las Lluvias en Chile durante los Últimos 46 Años", en *Scientia*, Año XXXVI, Nº 139, enero-junio de 1970, págs. 50-54.
- Guadagni, Alieto Aldo, "La Estructura Ocupacional y el Desarrollo Económico de Chile", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. VI, Nº 2, abril de 1964, págs. 187-201.
- Hauser, Philip M. (Ed.), *La Urbanización en América Latina*, Documentos del Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina, Santiago de Chile, del 6 al 18 de julio de 1959. (UNESCO, París, 1962), Solar-Hachette, Buenos Aires, 1967.
- Lee, Everett S., "A Theory of Migration", en *Demography*, 1966, vol. III, Nº 1, págs. 47-57.
- Lipset, Seymour M., "Social Mobility and Urbanization", en *Rural Sociology*, XX, septiembre-diciembre de 1955, págs. 200-228.
- Mattelart, Armand y Garretón, Manuel A., *Integración Nacional y Marginalidad. Ensayo de Regionalización Social de Chile*, Editorial del Pacífico, S.A., Santiago de Chile, 1965.
- Munizaga, Juan R., *La Sequía y su Impacto en las Poblaciones Humanas de las Provincias de Coquimbo y Atacama: Un Enfoque Ecológico*, Ministerio de Obras Públicas y Transporte, Seminario sobre uso de los recursos de agua en Chile, 26 de junio al 1º de julio de 1972, Chile.
- Naciones Unidas, *Informe sobre la Situación Social en el Mundo, con Inclusión de Estudios Sobre la Urbanización en Regiones Insuficientemente Desarrolladas*, Dirección de Asuntos Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, Nueva York, 1957.
- Schulze, Rolf, Artis, Jay y Beegle, J. Allan, "The Measurement of Community Satisfaction and the Decision to Migrate", en *Rural Sociology*, XXVIII, septiembre de 1963, págs. 279-283.
- Sepúlveda, Sergio, "Interpretación Geográfica del Último Censo General de Población", en *Estudios Geográficos*, Homenaje de la Facultad de Filosofía y Educación a don Humberto Fuenzalida Villegas, Universidad de Chile, 1960.
- Universidad de Chile, Instituto de Economía, *La Migración Interna en Chile en el Período 1940-1952*, Santiago de Chile, 1959, 74 páginas.
- Universidad de Chile, *Imagen de la Provincia de Coquimbo. Población - Agricultura - Minería*, Seminarios de Problemas y Desarrollo Regionales de Coquimbo, Departamento de Extensión Universitaria, Centro Universitario de La Serena, 1966.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, (1877), *El Clima de Chile Ensayo histórico*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Santiago de Chile, 1970.
- Viel, Benjamín, *La Explosión Demográfica*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1966.

Zúñiga Ide, Jorge, *La Emigración Rural en la Provincia de Coquimbo (Chile), Informe Preliminar*, N° 16, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 57 cuadros estadísticos y 2 gráficos. Santiago de Chile, julio de 1972, Editorial Universitaria, 95 páginas.